

332
163(2)

Morquecho (D. Juan de Dios)
Autógrafo.

Indice

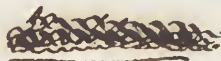
Discurso sobre quanto interesa a los progresos
del estudio de las Letras Humanas la
proteccion del legislador.





Discurso. Sobre.

Gran influencia a los ~~progresos~~ ^{progresos} de
 estudio de la vida humana, ~~la~~ ^{la}
 protección del Legislador?
~~id est, la influencia de la ley en la vida humana.~~



Leído en la Academia de Ciencias
 humanas de Sevilla el día 26.
 de Agosto p.^a en individuo.
 D.ⁿ Juan de Dios Morquecho.



+

Señores.

Todos los conatos, y empeños de los
sabios seán dirigido á manifestar al
común de los hombres los principios
que á fuerza del mas incessante tra-
bajo han podido adquirir. No ha sido
otra idea la que los condujo, y reunió
en Academias donde mutuamente
se manifestasen los adelantamien-
tos que en qualquier genero de Estu-
dio hiciesen para que ayudados de la
comunaplicacion se perfeccionasen los
defectos que aun hubiese en la mate-
ria. Feliz yo si habiendome propo-
sito tratar en el presente discurso de
quanto interese al legislador el pro-
mover el estudio de las Letras huma-
nas, por el interes que resulta á
la felicidad publica; pudiese adelan-
tar una sola idea en una mate-
ria de cuya utilidad, apenas habra

uno que dude. Mi intento tal vez de-
mayado temerario, y atrevido, se dirige
á dar una perfecta, y cabal idea de
este intencor que quando una justa pro-
porcion, con el influjo que los Legislado-
res prescan en su promoccion, y adelan-
tamiento. El deseo de presentax en cum-
plimiento de mi obligacion el presen-
te discurso, me ha dado aliento, y servido
de estímulo para emprender un traba-
jo que conosco muy bien quan supe-
rior es á nra fuerza. Cienramenas no
pudiera satisfacer á la justa expecta-
cion de una Academia tan respectable,
sino me estimulase el deseo de sacar
provecho de mis errores.

Para efectuar la pau-
cía de esta misma Proposicion, es ne-
cesario el proponer el modelo de
algunos otros Pueblos, en que mas de
lleno haya brillado la felicidad de sus
proceres. Entre otros se me presenta la
Idia de Grecia, y Roma; Roma digo

aquella nacion ocupada por tantos
años, en el once que la havia echo
superior á las demas provincias, no le
havia cuidado del estudio de las le-
tras, si solo les envejecia, y embria-
gaba, el de derramar la sangre de los
propios hijos. Ella misma
después de haver dormido el sueño de
su entuñamiento despierta, y reconoce lo
poco que le ha servido su infatigable
andar, al contemplarse así, en el sueño &
insuperable de su ignorancia; Algu-
no tal vez notaria el que me detenga
algun tanto mas, en el exemplo que to-
mo y modelo de Roma; pero creo q.
me disculpas si advierte ser esta
la mas proxima á nuestra penin-
sula, de la que tenemos mas autentico
testimonio, en orden á los progresos de
sus letras, y ultimamente de la que en
mi corto estudio è visto, y registrado la
Historia con mas reflexion.

Roma pues echas
al sonido broncos de las trompetas

no conocia podese unir vien a este
el dulce y atagueno de las dize. Pero
aun en tan bonze, y ienga situacion,
no dexo luego que oyo el dulce es
de los Teatros de sus verinos, de desper-
tar del fanatismo a que le tenia
reducida, su misma obsequia, y el in-
nato ardor por sobre pujar, y en la
señora del mundo; y enpero a admi-
x nar tan de lleno sus doctrinas que
en breve llegaron sus sabios, a domi-
nar, y sobre pujar a aquella misma
madre que le havia dado el dulce
necese de su doctrina.

Roma en los di-

x unso estado bajo que florecio pade-
cio varias epocas, todas conformes
al estimulo que impelia a sus pose-
edores, por conservar, y aumentar
el bello estudio de las Humanidades.
Ella no fue, ciertamente, menos podero-
sa, y respetable para sus enemigos, en
el tiempo en que florecian los Horacios,
Quintilian, y Virgilio, Virgilio dize, aquel
sabio cuya memoria, no sin admira-

cion nueva, se renueva en nuestra di-
as, y trasladada á la fortaleza mas re-
mota. que en sus primeros siglos de
barbarie; y aun me atreviere á de-
cir, fue mas respetable en el tiempo
que no se dicen mas écos que los
dictados por la humanidad, que en
los vengadores para ella de su extra-
ña fiereza; Es decir que los Romanos
uego que mediante el estudio cono-
cieron, y poseyeron el arte q^{ue} cap-
tan las voluntades de sus verinos, y
se dulcificaron con la bella poesia,
de los mejores profesores que conoce-
mos, ya no empleaban las armas
para vencer á sus enemigos, si solo
los aterraba el nombre terrible de
la Republica. ¿Igual podre mos dar
por causa de esta transformacion tan
opuesta? ¿por que ciertamente en sus
primeros siglos los vemos siempre
con las ~~armas~~ en la mano, y apenas
pueden sugerir á aquellos mismos de
cuya libertad eran adictos; en las
portaciones aun que las armas no
las havia engañado el vengador mo-

lo de la injuria, pero ya se miraba
como en des honor de la Republica
el hacer uso de ellas para superar á
quello mismo que averse voluntaria-
mente se les haviam vendido. Ella solo
hacia ya uso de ellas, quando veian
difamados los nombres augustos de la
Republica, ó de sus Grangeradores, y
aun en estas mismas ocasiones,
procuraban superar a sus contrarios,
á fuerza de remituirles beneficios.

Ella en fin tenia su
primer esmero en aumentar sus es-
cuelas para sobre pujar á su competidora
Grecia; á esta madre á quien devienen
sus primeros principios en las letras,
y con quanta razon exclamare yo y
dire! O Roma quanto celebrastes tus
triumfos con la Escuela de la Sabia Gre-
cia! Lo veo te adelantares en tanto gra-
do por adquirir esa ciencia que ignoras,
que no dudas desprenderse de una gran
porcion de Juveniles para tus An-
imas; pero no havia reparado error
ya hablando con la sabia, y no con

la terrible Roma. Procuramos ana-
lizar el objeto de nuestra atencion, y
venimos ciertamente convenida la
verdad que procuramos, y es de nues-
tro cargo probar. Obiérvemos con
toda la reflexion posible, quales
fueron los progresos de su literatura,
y haremos inmediatamente un nu-
mero tan copioso de sabios que ape-
nas se podran numerar. Entre otros
se nos presenta; El Principe de la
literatura. No dudamos, senores, ha-
blo de aquel sabio de quien tenemos
tantas pruebas las quales han trai-
do hasta nosotros su memoria, y esta
era trasladada a la posteridad mas
avanzada. Marco Tulio Ciceron, na-
tural de Alpino, el qual habiendo ad-
quirido algunos principios de la lite-
ratura, paso a la Grecia a perfec-
cionarse en un sublime grado, que
ninguno llegase a su medida. Vien
presto conocieron los Griegos, que hacia
a ser la ruina de sus Escuelas, y enve-
niva, y aclamaciones de todos, no du-
da Apolonio uno de sus discipulos de

respondiente preguntado por la causa
del silencio profundo que guardaba, él
le dice: ¡Yo os administro sin duda, y os alaba-
vo! Mas lloro la ruina de la Grecia,
á ella no le restará mas que la gloria
de la Eloquencia, vos vais á arrebatarla,
la, tras portarla á los Romanos.
No hago memoria de su excelentes
obras por lo comun mente conoci-
das, y registradas que son.

Después de haver dado
una idea del tiempo del mayor auge
y esplendor de las Ciencias en Roma,
qual es el tiempo de Ciceron. volvamos
nuestras atencion para contemplar
el triste, y doloroso de su decadencia:
En este aun encontramos algunos Eno-
es de la literatura, llamos á Marco Fa-
vio Quintiliano, que aunque Español
de nacimiento, fixó su asiento en Ro-
ma, y fúe el primero que abrió en ella
Escuela de Retorica, al principio del
imperio de Fulvia. siendo tambien el
primero que la enseñó por autoridad
publica, y á expensas del Práda Havien-
do deuido con don á Berpaciono, el qual

parecia nuevo; pero bien presto conoció
con todo el artificio de las Antitesis, de
los periodos, iguales decadencias, y de las
terminaciones afezadas. En ella se ade-
lantaron tanto las ciencias que en el
tiempo del sabio Opimio natural de
Sargenio, se dedicaban á ellas tanto los
Hombres, como las Mujeres, prueba na-
da equívoca del auge en que estaban
los estudios. Esta fue la Madre de Pi-
etas sabio retórico, contemporáneo y
enemigo de Demostenes, de Platon
Esoe que desde su infancia se distinguió
por una imaginacion viva y brillante;
prefirió los Delights de la Filosofía á los
de las bellas Artes, pero no por eso ig-
noró estas, aprendiendo con facilidad los
principios de la poesía, música, y pón-
tura: á los 20 años de su edad, se unió tan
estrechamente con Sócrates que le lla-
maba el Cigne de la Academia: apro-
vecho de tal modo las lecciones de su
Maestro que á los 25 años de su edad
era reputado por un sabio consumado.
Después de haver viajado por varios pa-
ises, vuelve á su patria, en donde es uno
de sus annales, abre su Escuela, la

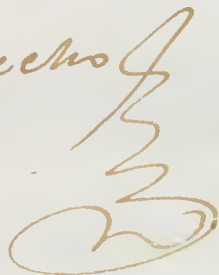
que vien por to cerro movido de las
instancias de Dionisio el Teniente para
que parase en Sicilia. vuelve por ultimo
ala Sicilia. siendo gran Maestro en el
arte de pensar no lo fue menos en el
de hablar, y escribio bien, quando lo
escribia con reflexion, nada podia
graduarse de mas sublime, y magis-
toso que su estilo. sus obras eran las
mas escritas en dialogos. de Plutarco
que aunque fijo su asiento en Roma
despus de haver viajado p.^a el Egipto,
y la Grecia p.^a adquirir los mejores
conocimientos p.^a formarse un subido
literario; de lo su nacimiento en la
Beotia: fue en tan alto grado la estima-
cion que le tuvo Trajano, a este sabio,
que le honro con la Dignidad Consu-
lar. Empezó un tratado de la vida de
los hombres, y omo de la Moral. A. Aristoteles,
el Principe de los Filósofos, natu-
ral de Macedonia: cuyas obras se
admiran por la variedad y numero
entre otras las mas estimadas son:
su Dialectica, su Moral, su Historia
de los animales, su Poetica, y su Re-
torica. y ultimamente de Demoste-

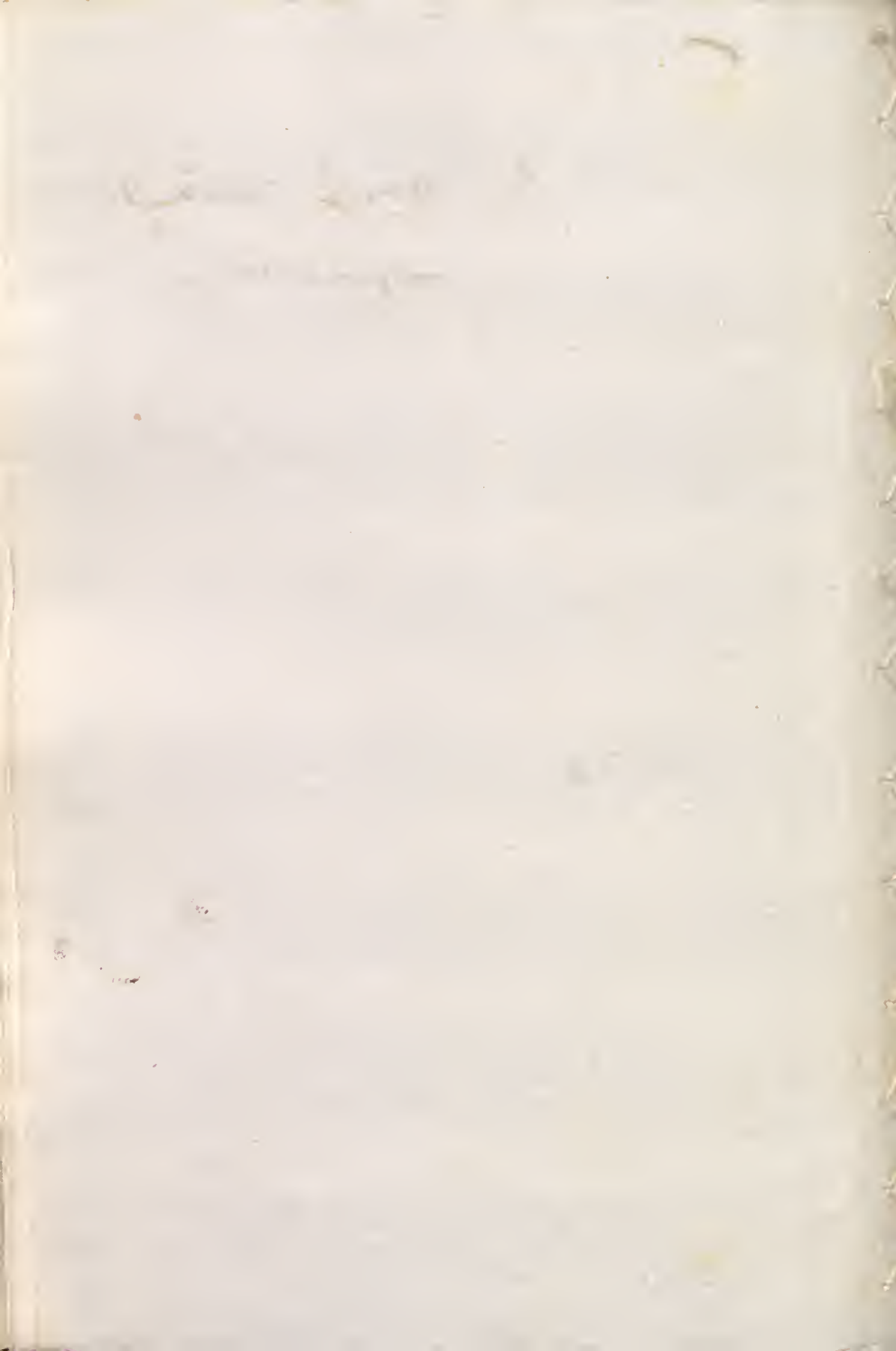
nes, De quien Cicero dice: El lleno
la idea q^d yo tengo de la Eloquencia,
el llevo al grado de perfeccion que yo
imagino. mas que yo no hayo sino en el
solo: Fui tanta la estimacion que le
tuvieron los Atenienses. que despues de
su muerte le eligieron una Estatua
de Bronce con la siguiente inscripcion:
Demostene, si tu huviera tenido tanta
fuerza como eloquencia, jamas el
Mante Macedonio, huviera triun-
fado de la Grecia.

De donde se colige, q^d
los sabios de todas las provincias,
hansido estimados tanto del Pueblo co-
mo de los soberanos. y que ellos ya se
han señalado penidnes para su sub-
sistencia, y ya los han honrado con las
mayores Dignidades. Estimulos p.^{ra}
los quales se han adelantado los pro-
gresos en las ciencias, siendo ellos pro-
porcionados a el influxo que han pue-
to los legisladores, por promover, y adelan-
tar las letras humanas, que fue lo
que una de nuestros campos proveer.

He dicho =

Juan de Dios Ruiz
Moquecho









M n i

2



